

Teresa Eggers-Brass - Marisa Gallego

HISTORIA IV

ARGENTINA, AMÉRICA Y EL MUNDO
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX



4^{to} año Secundaria

Muestra distribuida por la editorial



ÍNDICE

Capítulo 1. Transformaciones en el sistema mundo hacia fines del siglo XIX	9
I - La era del imperialismo	9
1. Imperialismo, colonialismo y neocolonialismo	9
2. La Segunda Revolución Industrial	11
La expansión del ferrocarril	12
3. La división internacional del trabajo	13
4. Causas y objetivos de la expansión imperialista	13
5. Ideología de la dominación: el darwinismo social	15
II - Las transformaciones del capitalismo	17
1. Del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopólico	17
2. El capitalismo monopólico en los Estados Unidos	18
3. Taylorismo	19
4. Fordismo	21
III - Neocolonialismo: las nuevas conquistas en Asia, África y Oceanía	23
1. La situación de las colonias	23
2. El Imperio británico	24
El Imperio de la India	24
La relación con China	26
3. El reparto de África	28
4. Sudáfrica	28
5. El «dominio» de Oceanía	30
Capítulo 2. La situación de América Latina a comienzos del siglo XX	33
I - El neocolonialismo en América Latina	33
1. Diferentes economías exportadoras de materias primas	33
2. Las inversiones extranjeras	35
3. La inmigración europea	36
II - América Latina bajo la política del garrote (1900-1930)	36
1. La irrupción norteamericana en América Latina	36
2. El imperialismo y la diplomacia del «garrote»	37
3. Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe	39
4. El protectorado en Cuba	40
5. El Canal de Panamá	40
6. El Caribe y Centroamérica entre las ocupaciones y la diplomacia del dólar	42
Centroamérica: el imperio bananero	43
La ocupación norteamericana de Haití y de la República Dominicana	44
7. La lucha de Sandino contra la intervención norteamericana en Nicaragua	45
III - La Revolución Mexicana	47
1. El problema campesino y la revolución	47
2. La revolución zapatista en Morelos	49
3. La intervención norteamericana	49
4. El significado de la revolución mexicana	50
IV - El APRA en Perú	51
Capítulo 3. La Gran Guerra y las transformaciones en Europa	53
I - La Paz Armada 1871-1914	53
1. Las rivalidades europeas	53
2. Los Balcanes: «el polvorín de Europa»	53
II - La Primera Guerra Mundial 1914-1918	55
1. Las causas de la Gran Guerra: dos bloques hostiles	55
2. Un atentado precipita la guerra	56
3. La guerra de trincheras	57
4. La guerra submarina	58
5. El ingreso de los Estados Unidos a la guerra	58
6. La derrota alemana y la paz de Versalles	59
7. Un nuevo mapa de Europa	60
8. La posguerra y el papel de los Estados Unidos	60
III - El Genocidio Armenio	62
1. El primer genocidio armenio	62
2. La segunda etapa del genocidio armenio	63
IV - La Revolución rusa	66
1. El Imperio de los Zares	66

2. La oposición a la guerra	66
3. El Zar ruso destronado por la revolución	67
4. Lenin y la guerra.....	67
5. El regreso de Lenin: «Todo el poder a los Soviets»	68
6. Consecuencias de la Revolución bolchevique de Octubre	68
V - El período de entreguerras: el Estado liberal y su crisis	70
1. Liberalismo, conservadurismo y socialismo.....	70
2. La ampliación del sufragio	71
3. Crisis del Estado liberal y cambios políticos tras la Primera Guerra Mundial	73
Capítulo 4. La ley Sáenz Peña y las primeras presidencias radicales	75
I- La reforma del sistema político argentino	75
1. La Ley Sáenz Peña	75
2. El ocaso del régimen roquista	76
II. Yrigoyen en el gobierno.....	77
1. ¿Cuál era el programa del partido?	77
2. Las elecciones de 1916	78
3. La minoría en el Congreso.....	78
4. Intervenciones a las provincias	79
5. La política laboral: entre la protección y la represión	79
Las huelgas en la compañía quebrachera La Forestal	81
Las huelgas de la Patagonia	82
6. La política agraria.....	87
7. La política indígena.....	87
8. La Reforma universitaria.....	88
9. La neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial	89
III. El nacionalismo durante los gobiernos radicales	89
1. Los grupos nacionalistas	89
2. El «Día de la Raza».....	91
3. Economía y nacionalismo	92
a) Las repercusiones económicas de la guerra en la Argentina	92
b) La protección a la industria	93
c) La intervención del Estado en empresas	93
4. Política exterior nacionalista	94
IV. La presidencia de Alvear	95
1. Continuidad radical y diferencias entre Alvear e Yrigoyen	95
2. La división del radicalismo	96
3. El Contubernio	96
V. La segunda presidencia de Yrigoyen	97
1. Un nuevo mandato con dificultades	97
2. ¿Qué hizo Yrigoyen frente a la crisis económica de 1929?	98
VI. Cultura y sociedad	98
1. Buenos Aires: transformación en una gran ciudad	98
2. Formación de una cultura popular urbana.....	100
El tango.....	100
El cine.....	102
3. Pintura y escultura	102
4. Teatro y literatura	104
Capítulo 5. La crisis del 30 y el surgimiento del fascismo en Europa	107
I - La crisis de 1929	107
1. El crack de Wall Street	107
2. Consecuencias de la Gran Depresión	108
3. Efectos desiguales de la Gran Depresión	109
4. Una solución frente a la crisis: el New Deal	110
II - América Latina en la crisis del '30	112
1. La crisis.....	112
Los efectos económicos más inmediatos	112
Los cambios económicos internos	113
2. Estados Unidos y la política «del buen vecino».....	114
3. Las transformaciones sociales	115
Los procesos de urbanización.....	116
Hacia una nueva estructura de clases	117
4. Las transformaciones en las estructuras políticas	117
Del Estado liberal al interventor	118
III - La década Infame en Argentina (1930-1943)	119
1. El primer Golpe de Estado del siglo XX	119

2. ¿Qué significa «conservador»?	119
3. Diferentes denominaciones para este período	120
4. Algunos análisis sobre este Golpe de Estado.	121
Matías Sánchez Sorondo: La revolución de 1930 (1957)	121
Juan D. Perón: Lo que yo vi de la preparación y realización de la revolución del 6 de septiembre de 1930 (enero de 1931)	121
Miguel Ángel Scenna: Las contradicciones de Uriburu (en <i>Los militares</i>)	122
Rodolfo Puiggrós: Quiénes apoyaron al golpe de 1930 (en <i>Historia crítica de los partidos políticos</i>)	122
5. ¿Qué medidas tomó el Gobierno de Facto con respecto de la crisis mundial de 1930?	123
6. La industrialización	124
7. Autoritarismo y fraude	124
8. La Legión Cívica	126
9. La «Sección Especial» de la policía	126
10. El Pacto Roca-Runciman	127
¿Qué se aceptó en dicho pacto?	127
11. La Concordancia y los partidos opositores	130
12. Forja y la defensa del patrimonio nacional	131
IV - El desarrollo estético durante este período	134
1. La pintura	134
2. La escultura	136
3. La literatura	137
4. El teatro independiente	137
5. El cine sonoro	138
V - El fascismo italiano (1919-1945)	139
1. Características de los regímenes fascistas en la Europa de entreguerras	139
2. El descontento italiano	139
3. La «Marcha sobre Roma»	141
4. Acercamiento a Alemania	141
5. El derrumbe del fascismo	141
VI - El Nazismo en Alemania	142
1. El surgimiento del nazismo alemán	142
2. El Genocidio nazi	143
3. El oro nazi	145
VII - La Guerra Civil Española (1936-1939)	148
1. El levantamiento de Franco contra la República	148
2. La resistencia republicana en Barcelona	149
3. Apoyos al general Franco	150
4. El ataque a Guernica	151
5. Las Brigadas Internacionales	151
6. La derrota de los republicanos	152
Capítulo 6. El mundo nuevamente en guerra	153
I - La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	153
1. Causas y antecedentes	153
2. La guerra relámpago	154
3. La Batalla de Inglaterra	156
4. La «Operación Barbarroja»	157
5. La guerra en el Pacífico	157
6. Europa ocupada y la Resistencia	159
7. El «Día D»	159
8. La rendición de Japón	160
9. Consecuencias de la Segunda Guerra	161
II - El mundo de posguerra	163
1. Las dos superpotencias	163
2. La economía de posguerra y el Plan Marshall	164
III - Estados Unidos y América Latina durante la posguerra	166
El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina	166
La Conferencia de Río de Janeiro	166
IV - El arte en la primera mitad del siglo XX	168
1. Modernismo	168
2. Fauvismo	168
3. Cubismo	168
4. Futurismo	169
5. Expresionismo	169
6. Dadaísmo	170
7. Surrealismo	170
8. Arte y diseño: la Bauhaus	172

9. Art Decó.....	172
10. La pintura naïf.....	173
11. La pintura abstracta.....	173
Capítulo 7. El proyecto peronista y el populismo en América Latina.....	175
I. Argentina: el primer peronismo.....	175
1. Introducción.....	175
Objetividad y subjetividad en el estudio de la historia argentina reciente.....	175
Los períodos en el peronismo.....	175
2. El golpe de estado de 1943.....	176
Los participantes.....	176
Los objetivos del golpe.....	177
La búsqueda de legitimación del gobierno.....	178
3. Situación de la industria hacia 1943.....	178
La industrialización por sustitución de importaciones.....	178
La concentración geográfica de las industrias.....	179
Migraciones internas y proceso de estructuración del espacio urbano.....	180
4. Génesis del peronismo.....	180
El surgimiento de Perón como figura política.....	180
El problema de la justicia social.....	181
El proyecto de Perón.....	182
La propuesta económica.....	182
Las relaciones con los terratenientes y los peones.....	183
El vínculo con Evita.....	184
La oposición.....	186
El confinamiento de Perón.....	187
El 17 de octubre de 1945.....	187
Las versiones.....	189
5. Perón en el poder.....	190
La campaña.....	190
La Unión Democrática.....	191
Democracia formal y democracia real.....	192
La mitología peronista.....	192
El apoyo de la clase obrera.....	194
La fundación Eva Perón.....	195
El voto de la mujer.....	197
La reforma constitucional.....	197
La reelección presidencial.....	198
6. Las medidas económicas.....	202
Las nacionalizaciones.....	202
La promoción industrial.....	204
La crisis.....	204
La política petrolera.....	205
7. La preparación del golpe militar.....	205
La oposición de la Iglesia.....	205
El levantamiento de junio.....	207
Las causas del golpe.....	208
La reacción del pueblo ante el golpe de Estado.....	209
II - El populismo en América Latina.....	
1. Conceptos y características de los populismos.....	211
2. México: el gobierno de Cárdenas.....	213
3. Brasil: Los gobiernos de Vargas.....	215
Golpe de Estado de 1930: primera presidencia de Vargas.....	215
Segundo mandato.....	215
El Estado Novo.....	215
El golpe contra Vargas.....	216
La última presidencia de Vargas.....	217
Lo que tienen en común.....	218
La fundación Eva Perón.....	195
III - La expresión artística y literaria.....	219
1. El grupo Orión.....	219
2. El surrealismo.....	220
3. El arte abstracto en la Argentina.....	220;
4. La literatura.....	222
5. La profesionalización en el teatro argentino.....	223
6. El auge del cine argentino.....	223
Bibliografía.....	225

TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA MUNDO HACIA FINES DEL SIGLO XIX

I - LA ERA DEL IMPERIALISMO

1. Imperialismo, colonialismo y neocolonialismo

Imperialismo es el sistema político y económico por el cual los países más poderosos dominan o pretenden ejercer su control –directa o indirectamente– sobre otros pueblos. Esta dominación se practicó generalmente mediante el *colonialismo*, aunque actualmente es más frecuente el *neocolonialismo*.

Decimos que hay **colonialismo** cuando la autoridad es ejercida directamente –por conquista o anexión territorial– por el país imperialista o *metrópoli*, y, en consecuencia, el país sometido o **colonia** pierde su soberanía. Las colonias se podrían diferenciar en dos tipos, según sus características: **colonias de asentamiento**, si fueron fundadas por emigrantes europeos para trabajar y vivir en ellas (denominadas «colonias blancas» como Australia, Canadá y Sudáfrica), o **colonias comerciales** si, en principio, fueron conquistadas para obtener materias primas (como en Asia y África) y son explotadas por compañías privadas, con el aval y la protección del gobierno de su país de origen.

El **neocolonialismo**, una nueva forma de dependencia, se produce cuando el país sometido es independiente políticamente; la dominación se ejerce sobre su economía, mediante la acción directa de grandes compañías monopólicas (extranjeras, es decir, cuyos capitales son del país imperialista) que son dueñas de recursos básicos del país *neocolonial*, o por medio de la subordinación financiera (créditos y préstamos) que condicionan la vida política de estos territorios.

Existen diversas formas de *imperialismo*: las más antiguas existieron desde las primeras civilizaciones. Sin embargo, en su concepción moderna, se denomina era del imperialismo al período que comienza aproximadamente en 1875 y culmina con la Primera Guerra Mundial. En esta época, algunos países comenzaron una expansión sin precedentes y se repartieron política y económicamente el mundo. Gran Bretaña, por ejemplo, entre 1880 y 1902 incrementó su imperio en 14 millones de km².

El colonialismo es un fenómeno central en la historia moderna y contemporánea, ya que instaura las relaciones entre Europa y el resto del mundo de un modo desigual.

Eurocentrismo

Análisis del mundo que tiene como punto de partida lo europeo. Si bien esta visión corresponde a la cultura que la originó, muchos de los países colonizados toman como parámetros válidos la periodización de la historia europea, la cultura europea, los modelos de belleza europeos.

Occidente

Término geográfico que significa «oeste», que la civilización greco-romana aplicó a su cultura contraponiéndola a las «orientales» o del «este». De acuerdo con la época histórica, varió el contexto de aplicación de este concepto. En el siglo XX, los países europeos que adoptaron el socialismo o comunismo fueron denominados «Europa Oriental».

Más aún, una visión **eurocéntrica** ha privilegiado el papel de **Occidente** y de los países europeos como protagonistas de la historia universal, relegando a un papel secundario a los pueblos africanos, americanos o asiáticos que fueron sometidos a la dominación colonial.

A partir de la conformación de la economía-mundo capitalista y de las transformaciones que siguió el modelo Occidental (llamado «progreso», «civilización», «modernización» o «industrialización»), Europa pretendió instaurar un marco universal y su papel «civilizatorio» en el mundo. Al mismo tiempo, consideró a las sociedades no europeas como «tradicionales, atrasadas» y como obstáculos para el progreso.

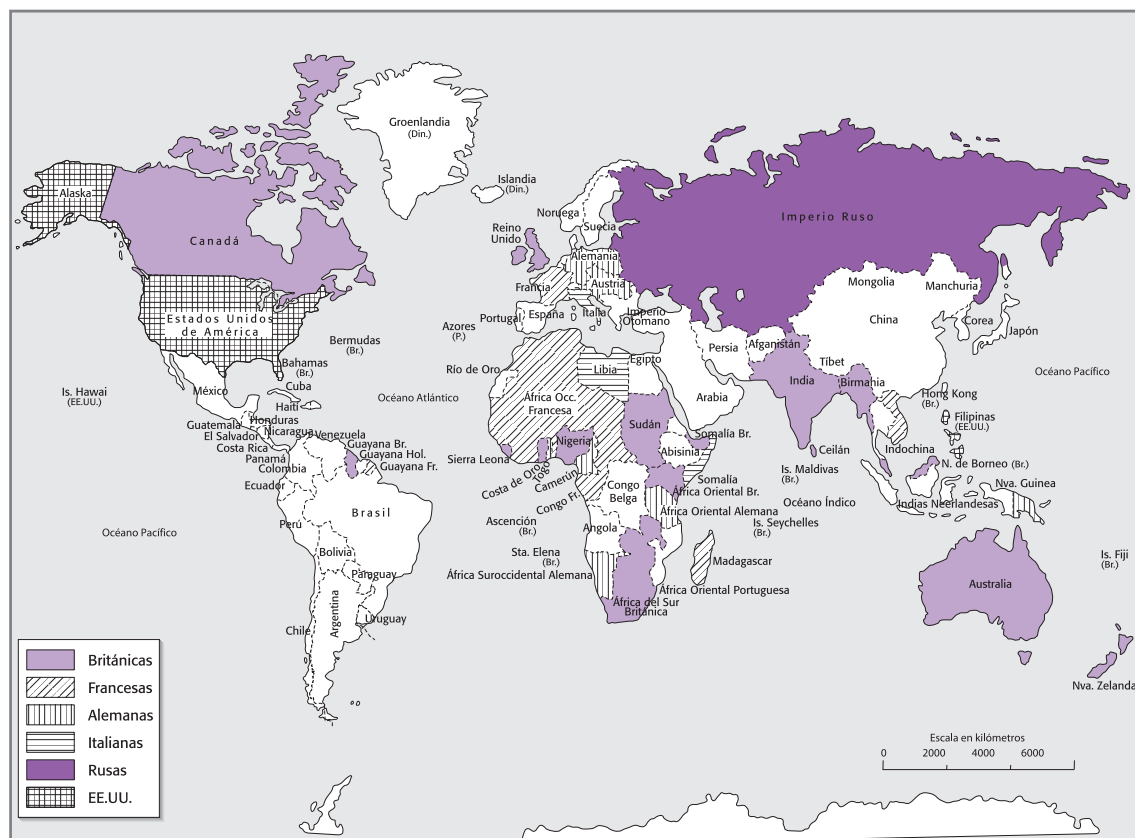
Es importante destacar que el capitalismo no fue un proceso interno autogenerado por Europa a partir de la Revolución Industrial, sino que desde sus orígenes fueron partícipes las economías coloniales. Esta idea ha intentado ocultar y **hacer invisible el colonialismo**, un fenómeno de larga duración, ya que, desde el siglo XVI el sistema mundo (según I. Wallerstein) está en proceso continuo de colonización y re-colonización.

De modo que las naciones de Europa se formaron como estados **colonialistas** y recién a fines del siglo XX, en los años 1960 y 1970, dejaron de serlo a raíz de los procesos de descolonización. Dicho de otra forma, el **sistema mundial de poder** fue colonial hasta 1970.



Pitt y Napoleón se reparten el mundo, por Gillray

Potencias coloniales en 1914



2. La Segunda Revolución Industrial

La primera etapa de la Revolución Industrial se había desarrollado en torno a la industria textil, fundamentalmente en Inglaterra, pero comenzó a declinar hacia 1840. Sin embargo, ya había comenzado una segunda fase, impulsada por **la revolución en los transportes** (el buque a vapor, pero sobre todo, el ferrocarril), que dinamizaría a otros sectores de la economía: las industrias del carbón, el hierro y el acero. En esta etapa, la fuerza motriz fundamental sigue siendo la máquina de vapor, aunque se comenzarán a desarrollar equipos para aprovechar fuentes alternativas de energía, como la electricidad y el petróleo. Con la expansión de su industria (tenía un millón de mineros antes de la Primera Guerra Mundial, las líneas del ferrocarril y capitales en gran parte del planeta), Gran Bretaña creía tener asegurado su puesto como líder industrial. Sin embargo, las ventajas de la primera industrialización se estaban volviendo obsoletas¹ en comparación con los nuevos desarrollos de los alemanes y norteamericanos; es decir, cuando comienza la nueva etapa, denominada **Segunda Revolución Industrial**.

El desarrollo en Europa no era parejo. Los primeros países continentales que tuvieron un proceso de industrialización fueron **Francia** y **Bélgica**. **Alemania** consolidó la

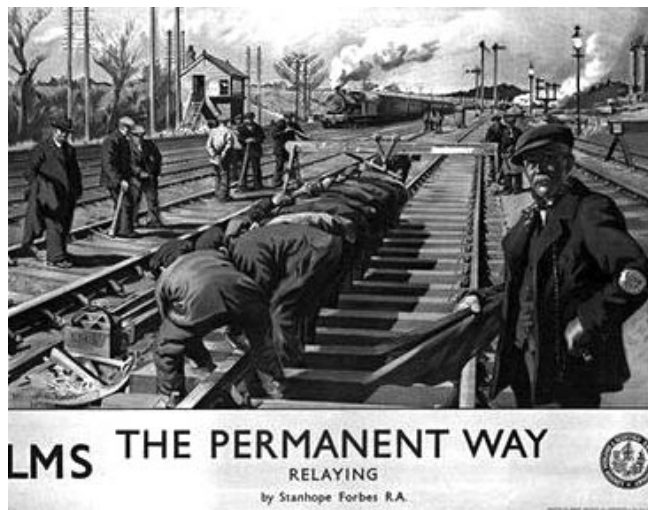


Campos petroleros en Pensilvania

revolución industrial en la segunda mitad del siglo XIX. También en **Rusia** comenzaron a instalarse industrias de tipo capitalista, aunque el 55% de ellas tenían capitales de origen belga, francés, alemán y británico. **Estados Unidos** tuvo un fuerte impulso industrial al consolidarse el Estado tras la Guerra Civil o de Secesión y la liberación de los esclavos sureños en 1865. La expansión hacia el oeste y el desarrollo de la agricultura impulsaron la mecanización de las cosechas; los Estados Unidos fueron los primeros (si no los únicos) en aplicar la máquina a vapor en el arado y en la cosechadora.

La expansión del ferrocarril

La locomotora a vapor fue transformando la vida económica de los diferentes países. Para los países extensos con pocas vías fluviales que sirvieran como vías de transporte, el ferrocarril cumplió un papel fundamental, dado que acortaba las distancias e integraba las producciones de las regiones más distantes a la economía nacional e internacional. En los EE.UU., en 1869, el ferrocarril transcontinental logró unir el este con el oeste; en Rusia se construyó el ferrocarril transiberiano; y en la Argentina, su desarrollo permitió la salida de los productos exportables hacia el puerto, el abaratamiento de los fletes, y los cereales se convirtieron en una de las exportaciones básicas de nuestro país. El ferrocarril se transformó en el «símbolo del progreso», y modernización, ya que permitía introducir la revolución industrial o recibir al menos sus ventajas tecnológicas. Todos los estados latinoamericanos del siglo XIX comenzaron la extensión de vías férreas, recurriendo a los préstamos externos y a las compañías extranjeras. En México, el Ferrocarril Interoceánico, que alcanzaba el puerto de Acapulco en el Pacífico, fue otorgado a capitales británicos; en Panamá, en cambio, la línea que cruzaba el istmo fue construida por capitales norteamericanos.



En las últimas décadas del siglo XIX se empleaba la electricidad en las señales ferroviarias, y comenzaron los intentos por imponer la electrificación de los ferrocarriles, aunque no fue masiva en esa época, en que la mayoría eran propulsados a vapor. Más tarde se fue imponiendo el motor **Diesel** en las locomotoras, excepto para los trenes subterráneos, que necesitaban evitar la contaminación del aire, por lo que se hicieron eléctricos, y para el transporte de pasajeros urbanos en tranvías y trolebús.

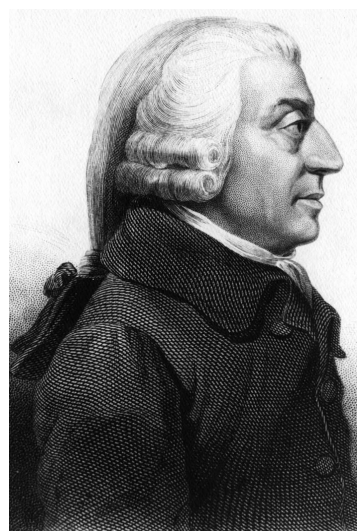
El ferrocarril contribuyó a la creación de este mercado mundial, y estimuló la producción de hierro y carbón. De este modo, se instalaron –en países como EE.UU. o Rusia– industrias a lo largo del tendido del ferrocarril, o se favoreció el traslado de materias primas para la industria de países europeos. El trazado de las redes ferroviarias, que convergía hacia los puertos, denota este objetivo de exportación-importación. La formación del mercado mundial tuvo lugar, entonces, en el contexto de la Revolución Industrial, con la revolución en los transportes.

El comercio internacional fue creciendo progresivamente, y se fueron acentuando las desigualdades entre los países industriales y los exportadores de materias primas. La mayor parte del intercambio comercial era **desde y hacia Europa**, hasta la Primera Guerra Mundial, en la cual Estados Unidos y Japón comenzaron a incrementar su importancia.

3. La división internacional del trabajo

Así como Adam Smith había teorizado sobre la división del trabajo en la fábrica, para que la especialización hiciera más rentable la explotación, del mismo modo se planteó en el siglo XIX la **división del trabajo entre las distintas naciones del globo**. Europa, el centro de la economía-mundo, tenía los capitales y recursos minerales para dedicarse a la industria. En cambio, las antiguas colonias que tenían abundancia de tierras baratas y aptas para la producción de materias primas y alimentos, serían proveedoras de la Europa industrializada.

La materia prima –según lo que ya había afirmado Adam Smith– no es la verdadera riqueza de las naciones, sino los productos elaborados. Durante el siglo XX, los precios de las materias primas bajaron mientras que los de los productos manufacturados siguieron elevándose. De este modo, los estados del centro han sido los beneficiarios del intercambio desigual.



Adam Smith

4. Causas y objetivos de la expansión imperialista

Las explicaciones de este fenómeno imperialista son múltiples; en forma simple, la expansión obedeció a razones económicas (favorecía el enriquecimiento de los países centrales, o, más bien, a ciertos grupos capitalistas) y políticas (respondía al deseo de

prestigio y de poder de los gobiernos y al ansia *chauvinista* o nacionalismo exagerado). Económicamente, los países industrializados propiciaron el imperialismo, porque de este modo podían modificar las características productivas del país colonial según sus propias necesidades. Además, realizaban sus inversiones con capitales excedentes.

De este modo, Europa bloqueó la posibilidad de desarrollo autónomo de las economías coloniales, al incorporarlas a la lógica de la **economía-mundo capitalista**.

El mundo árabe sintió muy pronto el peligro imperialista europeo ya a principios del siglo XIX, con la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto, con la ocupación británica en 1882 y con la colonización francesa en el norte de África (en Marruecos, Túnez y Argelia).

Inglaterra era el país donde más avanzada estaba la revolución industrial, y en ese momento no tenía competencia seria. Pero, a fines del siglo XIX, Alemania y EE.UU. la habían superado en varios rubros.

Esta situación coincide con la expansión imperialista inglesa. El auge del Imperio Británico tuvo su momento de esplendor durante el largo reinado de la Reina Victoria (1837-1902) –conocido como la Era Victoriana–; en ese lapso consolidó su dominación en la India y Egipto –íntegramente transformados en plantaciones de algodón para la industria textil de Lancashire–, y en Australia y Sudáfrica, que cobran importancia con el descubrimiento de las minas de oro y diamantes. De este modo se aseguraban reservas de mano de obra colonial, mercados en donde obtener materias primas y vender productos industriales. No todos los mercados que obtiene Gran Bretaña en ese momento son por conquista directa: en muchos países latinoamericanos –entre otros, Argentina–, los sectores terratenientes vinculados a la exportación aceptan sujetarse a la división internacional del trabajo y al neocolonialismo. Argentina ocupa el cuarto lugar en las inversiones británicas en el exterior, después de la India, Australia y Canadá.



Otro motivo, muy importante, es que para la navegación a vapor los barcos debían abastecerse de combustible (carbón) en determinadas bases o puntos estratégicos para hacer grandes recorridos. El imperio colonial británico contaba con una cadena de puertos carboníferos, y decidía cuáles eran los países cuyas flotas podían abastecerse en ellos. Es decir, ejercían su soberanía sobre los mares a través de puntos estratégicos para la navegación, principalmente en su ruta hacia la India (considerada como la «joya de la corona» británica). Al principio, el itinerario hacia la India rodeaba las costas africanas y pasaba por Colonia del Cabo (Sudáfrica); luego se optó por la ruta mediterránea, cuando se construyó en Egipto el Canal de Suez (1869), que comunicó el mar Mediterráneo con el Mar Rojo. El Canal y Egipto quedaron bajo el protectorado británico.

La penetración directa del capital europeo en **el Imperio Otomano o Turco** se realizó a través de préstamos al sultán (por lo cual pudo supervisar su política), la explotación del petróleo de Mossul y el control de ferrocarriles y puertos en Medio Oriente. La integración de Medio Oriente al sistema capitalista mundial recién se consolida después de la Primera Guerra Mundial, con la derrota del Imperio Turco y el mandato francés y británico sobre esos territorios (Siria, Líbano, Palestina, Irak).

Hubo otras motivaciones, que pudieron actuar como justificaciones de la empresa imperialista: la falsa creencia en la superioridad de los pueblos «occidentales», la visión racista que consideró a los pueblos colonizados como primitivos y supuestamente «inferiores». Así las guerras coloniales pretendieron justificarse con la idea de progreso y la «misión civilizadora» del hombre blanco; es decir, con los mitos del colonialismo occidental.

El racismo basado en premisas biológicas intentó justificar y naturalizar la dominación de Occidente. De modo que las ideas de raza y de supremacía de la raza blanca se constituyeron en un dispositivo aparentemente científico para clasificar y dar apariencia «natural» a las desigualdades y a la explotación del trabajo impuestas por el orden colonial.

Otro dispositivo de dominación ideológica en la estructura racista del colonialismo fue la creación de imágenes y estereotipos, mediante los cuales inculcó en los pueblos colonizados el deseo de «volverse blancos», con la consecuente desvalorización de sus propias culturas y un probable etnocidio.

5. Ideología de la dominación: el darwinismo social

El naturalista inglés **Charles Darwin** (1809-1882) se interesó desde joven por la biología, y viajó a bordo del vapor Beagle (1831) junto con otros hombres de ciencia, por las costas de América del Sur, incluida Tierra del Fuego. Al volver publicó su *Viaje de un naturalista*, y en 1859 el *Origen de las especies por medio de la selección natural*, fruto



Caricatura de Darwin

de muchos años de investigación. Darwin consideraba que los organismos vivos de todas las especies pueden, potencialmente, multiplicarse siguiendo una progresión geométrica; pero como no todos tienen disponibilidad de alimentos y de espacio, se produce una lucha por la vida.



Actividades

Declaración de la UNESCO sobre las razas (18/8/1964)

- 1) *Todos los seres humanos vivientes pertenecen a una única especie denominada Homo Sapiens y descienden de un tronco común. Queda en controversia la cuestión de la manera y el momento en que se habrían diversificado los diferentes grupos humanos.*
- 2) *Las diferencias entre los seres humanos se deben a diferencias en la constitución hereditaria y a la acción del ambiente sobre el potencial genético. La mayor parte de estas diferencias dependen de la interacción de las dos clases de factores mencionadas.*
- 3) *En toda población humana existe una amplia variabilidad genética. Dentro de la especie humana no existe ninguna raza pura, por lo menos en el sentido de población genéticamente homogénea.*
- 4) *Existen claras diferencias físicas medias entre las poblaciones que viven en diferentes regiones del globo. Muchas de ellas son de naturaleza genética y consisten, a menudo, en variaciones de frecuencia de los propios caracteres hereditarios.*

a) Analiza la declaración de la UNESCO.

b) Compara lo que se sabe actualmente sobre la raza humana, con lo que se afirmaba «científicamente» hace un siglo. Saca tus propias conclusiones y débátelas en grupo.

Estas ideas biológicas fueron adoptadas por sociólogo **Herbert Spencer** para analizar la sociedad. Spencer sostenía que los grupos humanos tienen diferente capacidad para dominar la naturaleza y establecer su predominio en la sociedad. Aplicó las leyes naturales a la Sociología, y llegó a estudiar la sociedad como si fuera un ser biológico. Tomando de Darwin el concepto de *supervivencia del más fuerte*, se acuñó el concepto de **darwinismo social**.²

Los representantes del *darwinismo social* afirmaban que el estado de la sociedad de su época se debía a la evolución y a la selección entre las clases sociales: los que se hallaban más arriba en la escala socioeconómica eran los más aptos, y no se debía obstaculizar su progreso económico, porque eso iba en contra de las leyes de la evolución. Los más fuertes (aptos o capaces) debían imponerse en la lucha por la supervivencia, a fin de evitar que la sociedad degenerara. La competencia en la lucha por la vida, así como la guerra, jugaba como un factor de eliminación de los más débiles. El **racismo**, que era anterior a la teoría de Darwin, tuvo con el darwinismo social un fundamento pseudo científico. Se justificó el dominio de un pueblo sobre otro y, de este modo, el imperialismo hallaba un fuerte sustento ideológico. Las ideas darwinistas justificaban el predominio de los países industrializados (los más fuertes) sobre los considerados más «atrasados» (calificados como «razas más débiles»), y con esto fundamentaban el colonialismo: con él se daría el progreso de las sociedades africanas que debían evolucionar.

II - LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO

1. Del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolístico

La inusitada expansión de la economía capitalista durante el siglo XIX permitió configurar un verdadero *mercado mundial*; es decir, una red de intercambios que puso en conexión a regiones remotas y distintos continentes.

Esta extensión geográfica, resultado y condición para su permanente crecimiento, significó un **desarrollo desigual** del capitalismo: las potencias decidieron el curso de las economías de otros países que orientaron su producción y se convirtieron en «periferias» del sistema, especializadas en la producción de materias primas y alimentos. Surge en este momento el **neocolonialismo**, en el cual la dependencia de los países antes coloniales ahora es puramente económica.

Los países centrales como Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos salieron a «abrir mercados» e imprimieron su dinamismo a la economía mundial.

Para designar la creciente polarización del mundo en países ricos y países pobres, las ciencias sociales han propuesto distintos términos: centros y periferias, desarrollo y subdesarrollo, metrópolis y satélites, que intentan expresar la división internacional del trabajo y el desarrollo desigual del capitalismo.

El **liberalismo** –doctrina económica de A. Smith que propicia la libertad de empresa y de comercio, sin intervención del Estado– sirvió para justificar esta expansión británica. A nivel internacional, la difusión de la libertad de comercio como ideal del pensamiento económico permitió la apertura de nuevos mercados en Asia (China) y América. La profunda confianza en el libre comercio se justificaba en el supuesto de las *ventajas competitivas* que cada país poseía para producir aquello en lo que tuviera costos comparativos menores y poder especializarse, para ofrecer competitivamente en el mercado mundial. Esta doctrina permitió a Gran Bretaña convertirse en un gran exportador «sin trabas», el abastecimiento abundante y barato de comestibles y materias primas.

Pero la defensa del **liberalismo económico** será abandonada por Alemania, Francia y Estados Unidos, que defendieron sus mercados internos adoptando políticas **proteccionistas** contra la competencia de las manufacturas extranjeras, para lo cual elevaron sus aranceles aduaneros.

De hecho, hacia fines del siglo XIX, la libre competencia estaba desapareciendo con la aparición de los **pools** y **cárteles** en Alemania y los **monopolios** en Estados Unidos. Aparecía una nueva tendencia del capitalismo a abandonar la competencia ilimitada que reducía los beneficios y comenzaba la cooperación de los capitalistas (acuerdos de precios, distribución de mercados y fusiones).

Como ha señalado Eric Hobsbawm, «la mano visible» de las grandes empresas y monopolios sustituyó a «la mano invisible» del mercado anónimo de A. Smith.

Monopolio:

Control del mercado por una sola empresa. No hay competidores. El único vendedor estipula los precios.

Oligopolio:

Control del mercado por un grupo reducido de grandes empresas. Un ejemplo de carácter oligopólico es el mercado automotriz norteamericano, que está dominado por tres fuertes empresas: Ford Motors, General Motors y Chrysler.

Pools:

Acuerdos de precios, organización de varias compañías comerciales que convienen regular los precios. Es una forma de asociación que no implica fusión de capitales, y en la cual las empresas participantes conservan su autonomía.



2. El capitalismo monopolístico en los Estados Unidos

La tendencia a la formación de monopolios y **oligopolios** (proceso por el cual las grandes empresas absorbieron a otras y eliminaron a las más débiles de la competencia) se dio en forma más completa en la economía norteamericana.

En Estados Unidos se desarrollaron los «*big business*», los grandes negocios o la empresa en gran escala. Sus protagonistas fueron los magnates Rockefeller, Morgan, Mellon y Du Pont.

El proceso de concentración se inició en los ferrocarriles –múltiples compañías sumergidas en una ruinosa competencia–, donde *las guerras de tarifas* llevaron a los propietarios a convenir acuerdos o pools para limitar la competencia y compartir ganancias, como consecuencia de lo cual se conformaron luego grandes monopolios ferroviarios. Las adquisiciones y fusiones fueron obra de los llamados «magnates ladrones» (como Jay Gould y Cornelius Vanderbilt), aventureros que quebraban empresas, utilizaban sobornos y todo tipo de estrategias deshonestas para adquirir los ramales.

Puede considerarse a la Standard Oil –fundada por John D. Rockefeller en 1882– como un monopolio casi total (controlaba el 84% de la producción nacional del petróleo). Rockefeller unificó la industria petrolera y abarcó todo el proceso: la extracción de los pozos petroleros, la fusión de refinerías (donde se procesa el petróleo crudo), el control del transporte (que les permitía obtener rebajas en las tarifas ferroviarias y oleoductos), la fabricación de barriles, la comercialización y la autonomía financiera de su industria a través de la fundación del Chase Manhattan Bank. Su empresa tuvo origen en el Estado de Ohio, en el centro de los Estados Unidos, pero la legislación estatal prohibía las fusiones con empresas de otros estados. Como respuesta a esta restricción, Rockefeller desarrolló un **trust**, creó una empresa que administraba sus múltiples negocios en todo el país, ya que la Standard Oil no podía ser dueña de empresas fuera del Estado. En 1911, la Corte Suprema impuso la disolución del trust (la Ley Sherman prohibía las prácticas monopolísticas que amenazaban el libre comercio) y Rockefeller se vio obligado formalmente a dividir sus negocios en múltiples compañías (la más importante sería la Standard, de Nueva Jersey).

El petróleo u «oro negro» no sólo significó una fuente de fabulosas ganancias, sino que constituyó **la riqueza más monopolizada de la economía capitalista**. La Standard Oil extendió su poderío y ramificaciones fuera de la frontera norteamericana para obtener el crudo, especialmente en Venezuela y México. En 1928 se constituyó, a nivel internacional, un cártel o acuerdo entre los grandes grupos petroleros –la Standard Oil, la Royal Dutch Shell (trust inglés) y la Anglo-Iranian– para controlar los precios del crudo y sus derivados. Un ejemplo de sus prácticas monopolísticas fue el bloqueo de las exportaciones mexicanas de petróleo que dispuso el cártel, cuando el presidente de México Lázaro Cárdenas nacionalizó la producción petrolera, para lo cual creó Pemex (Petróleos Mexicanos).

Otro ejemplo es el del grupo Morgan, que se inició en los negocios bancarios y actividades financieras y que, en 1898, con la United States Steel, consolidó el trust del acero. Su industria, que consiguió absorber fundiciones y acerías, fue el primer negocio norteamericano de más de mil millones de dólares. Sus intereses se extendieron luego a la industria electrónica, cuando logró el control de la General Electric.

La concentración económica pareció amenazar las ilimitadas oportunidades que habían sostenido el mito norteamericano del *self made man*, la historia de triunfos individuales en los negocios que emprendían pobres inmigrantes o granjeros afortunados e industriales que fundaban su propia compañía.

La desaparición del mercado de libre competencia en la economía norteamericana y la eliminación de las pequeñas empresas –por quiebra, adquisiciones o fusiones– significó una concentración sin precedentes de la producción y la propiedad en grandes grupos monopolísticos (**holdings** y trusts) que avanzó hasta la crisis de 1929.

3. Taylorismo

Al mismo tiempo que los capitanes de la industria norteamericana (Rockefeller, Morgan, Ford) emprendían la concentración económica, se comenzó a practicar en los Estados Unidos la *racionalización empresarial*, la llamada «organización científica del trabajo» o **taylorismo**.

Su iniciador, **Frederick Wilson Taylor** (1856-1915), había trabajado en la industria del acero (se desempeñó como

Cártel

Acuerdo de reparto de mercados y zonas de influencia, fijando los porcentajes de acrecentamiento para el futuro y volúmenes de producción. Junto con los pools, fueron las primeras formas de cooperación entre capitalistas para reducir la competencia.

Trust

Fusión para monopolizar la producción. Se crea una empresa tenedora de los paquetes mayoritarios de acciones de las empresas participantes.

Holdings

Grupos financieros que tienen el control de las acciones de empresas rivales.

Self made man

Hombre hecho por sí mismo, que se enriquece por su propio esfuerzo.



Los trusts, según una caricatura de la época

mecánico en una acería) y observó que no existía una sistematización del trabajo. Demostró que la actuación de los obreros tenía poca relación con su verdadera capacidad y rendimiento, que no trabajaban a toda su potencialidad. Taylor señaló algunas actitudes de los trabajadores: la flojera que adoptaban solidariamente, la lentitud, los accidentes ingeniosos (quebraban deliberadamente alguna parte de la máquina para demostrar que al sobrecargarlas se rompían).

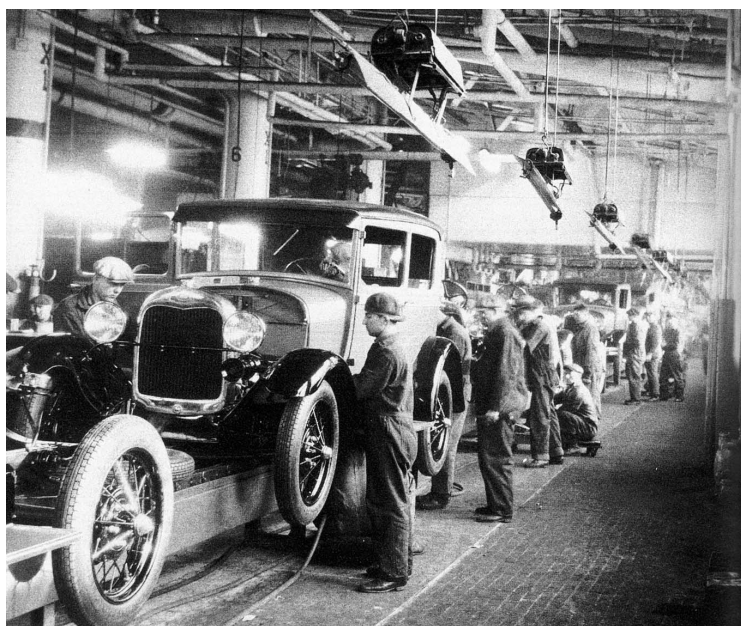
En la época de los trust y monopolios el único obstáculo para la acumulación del capital, según su concepción, consistía en «**la holganza obrera sistemática**», es decir, la resistencia obrera a intensificar su trabajo. Los trabajadores, hasta ese entonces, controlaban el ritmo de producción, y era necesario entonces reducir «los tiempos muertos» o improductivos de la fábrica (cuando se distraían conversando, se rehusaban a trabajar más deprisa o abandonaban sus puestos).

Sobre la base de su propia experiencia, propuso estrategias para una **organización científica del trabajo**, que implicó aumentar el rendimiento laboral no como una suma de individualidades sino como un proceso conjunto, concebido como una línea o cadena de producción. Esta innovación supeditaba el ritmo y la organización del trabajo al patrón, imponía una secuencia de movimientos y apuntaba a disciplinar a la clase obrera.

Taylor desarrolló métodos de control que asumieron dimensiones sin precedentes, exigiendo al obrero la **manera precisa** en que debe ser ejecutado el trabajo y **el ritmo óptimo** para hacerlo.

Los principios postulados por el taylorismo fueron:

- La imposición del **modo y el tiempo** en que debían realizarse las tareas o la marcha de la fabricación, por medio de la eliminación de los movimientos innecesarios. Taylor había medido con exactitud el ritmo que demandaba cada operación utilizando un cronómetro. Requirió, entonces, una estandarización forzada de los métodos de producción.
- La disociación del proceso de trabajo en **pasos o tareas simplificadas** que podía ejecutar un obrero no calificado. Este trabajo parcializado, mecánico y repetitivo transformaría al obrero en una simple pieza o palanca de la máquina. El automatismo y la monotonía se manifestaron además en una creciente **alienación** del trabajador masivo taylorista.
- Su innovación permitió **prescindir de la pericia** de los obreros (del oficio o de sus conocimientos) y reclutar obreros no calificados. Esto se daba en el momento de auge inmigratorio; por lo tanto, podía contratarse a inmigrantes recién llegados a Estados Unidos. La solución implicó, además, una clara **política antisindical**, la no contratación de obreros sindicalizados que pudieran defender el valor de su fuerza de trabajo.
- La **taylorización de la producción** tuvo lugar en Estados Unidos durante la década del 20, y fue adoptada y desarrollada por Henry Ford en su compañía automotriz, donde la introducción de **la cinta transportadora** y **la cadena de montaje** significaron una importante innovación empresarial, conocida como **fordismo**.



Alienación o enajenación

Conceptos filosóficos que utiliza Marx. Según la teoría marxista, el hombre está alienado, es decir, «fuera de sí», por la deshumanización del trabajo en la fábrica, donde el obrero ya no es dueño de su trabajo creativo.

Cadena de montaje en la fábrica Ford

4. Fordismo

A comienzos del siglo XX, el ensamblaje final de automóviles en la Ford Motor Company, que tenía su sede en la ciudad de Detroit, consistía en un trabajo altamente calificado, y los obreros que lo llevaban a cabo eran mecánicos globales. Pero en 1908, Henry Ford introdujo en el mercado norteamericano «el modelo T», de color negro y diseño simple (sin puertas, sin velocímetro) que costaba 850 dólares.

Ford se había propuesto «democratizar el automóvil»; es decir, que dejara de ser un bien de lujo o de paseo, exclusivo de las clases adineradas y para circular en las grandes ciudades. La principal demanda potencial del automóvil estaba en las zonas rurales, como medio de transporte, o para llevar las cosechas al mercado.

Decidió, entonces, adaptar las características del vehículo: elevó los ejes para que pudiera circular por caminos agrestes y carreteras.

La gran demanda del modelo «T» impulsó la revisión de los métodos de producción, y en 1914 Ford introdujo la **línea de montaje o producción en cadena**. El automóvil podía ensamblarse en forma rápida, si previamente se producían sus partes y se uniformaban las piezas. Este sistema ya se utilizaba en la fabricación de armas, bicicletas y máquinas de coser.

Los obreros de Ford tuvieron que especializarse en pequeñas tareas y adoptar un ritmo determinado, para lo cual debían someterse a la intensidad o velocidad de la cinta transportadora, que se movía continuamente. Los trabajadores podían ensamblar un automóvil en 93 minutos, mientras que antes tardaban doce horas y media. Con ello se redujeron tiempos y costos en la fabricación del automóvil, y el precio del Ford modelo «T» bajó en 1913 a 290 dólares. Hacia 1929, uno de cada cinco norteamericanos era propietario de un automóvil y la planta Ford producía un coche cada veinticuatro segundos.

Además, eliminó el pago de incentivos para estimular la producción al estipular un salario por horas. Como pionero de un nuevo modo de producción, Ford estaba compitiendo con métodos previos de organización del trabajo que existían en la industria norteamericana. La reacción inicial a sus innovaciones fue el ausentismo, la desertión de los obreros que no soportaban el ritmo de trabajo, y la creciente sindicalización. Como repuesta a la doble amenaza de huida del personal y la acción sindical, Ford anunció en 1914 el doble salario: de cinco dólares diarios por ocho horas de trabajo, lo que se denominó el «*five dollars day*».

Este aumento de salario le permitió aumentar la cantidad de trabajadores disponibles en su planta, pero entonces Ford impuso un criterio de selección más estricto: los postulantes estarían seis meses a prueba; no contrataba menores de 21 años ni mujeres y exigía que no consumieran bebidas alcohólicas ni fumaran.

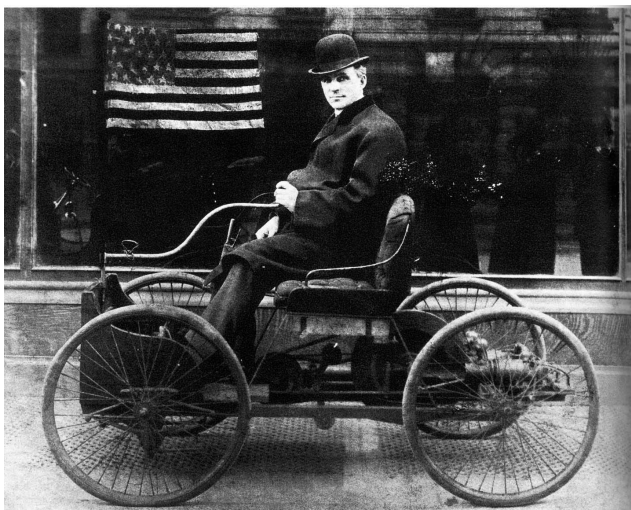
La gran expansión del automóvil en el mercado norteamericano fue acompañada por la baratura del combustible, el crecimiento de la industria del acero, el plomo, el caucho y la construcción de carreteras por parte del gobierno.

Las innovaciones de la empresa automotriz fueron tan extraordinarias que el **modelo fordista** –la producción en serie y masiva de bienes– se desarrolló en otras ramas de la industria. Otras características del fordismo fueron el crecimiento de ciudades o regiones dominadas por una sola industria, como Detroit, en EE.UU., y Turín, en Italia, por la producción de automóviles y la residencia de la clase obrera en la misma localidad; y el crecimiento del consumo por parte de los obreros.

Ford también multiplicó sus inversiones: adquirió la propiedad de minas de carbón, bosques y un ferrocarril. Y, con el propósito de garantizar la provisión de caucho, en 1928 inició sus propias plantaciones en el norte de Brasil.

Su compañía representó una de las tres grandes firmas que dominaban el mercado norteamericano de automóviles, junto con General Motors y Chrysler.

Los progresos de **la producción en serie y del fordismo** se desarrollaron fuera de los Estados Unidos desde la década del '30, pero principalmente en la segunda posguerra.



Henry Ford al volante de su primer automóvil a gasolina

III – NEOCOLONIALISMO: LAS NUEVAS CONQUISTAS EN ASIA, ÁFRICA Y OCEANÍA

1. La situación de las colonias

El imperialismo se había ido transformando en Asia y África: de ser enclaves costeros se procedió, por la fuerza, a dominar la casi totalidad del territorio. La historia y el impacto del colonialismo europeo en el África negra determinaron la división del continente en tres grandes regiones:

- **África Occidental** constituye el África de la «economía de la trata esclavista», vinculada a la economía atlántica y a las colonias americanas. El tráfico negrero había sido muy importante para el comercio inglés y portugués en siglos anteriores. Pero los principios liberales difundidos con la Revolución Francesa, el decaimiento del interés económico en la esclavitud con el desarrollo de la Revolución Industrial y las nuevas posibilidades que brindaba la explotación del interior del continente africano³ hicieron que, en 1807, Inglaterra aboliera el tráfico abominable, continuado por los portugueses a lo largo del siglo XIX (desde sus colonias de Angola y Mozambique).
- La **cuenca del Congo** forma «el África de las compañías».
- La **región oriental y austral** componen el «África de las reservas», donde los europeos disponen de mano de obra barata para la economía de plantación, las minas de oro y diamantes de Sudáfrica, y las de cobre en Rhodesia (actualmente Zimbabwe o Zimbabue).

El dominio de los países europeos se ejercía a través del mar, a excepción de Rusia, que hizo su expansión por tierra. Entre las potencias colonialistas se destaca, en primer lugar, Inglaterra; y luego, Francia, Alemania, Bélgica, Portugal, Italia y España. Estados Unidos llegó a las costas asiáticas en 1844; su expansión hacia el Pacífico se consolida con la ocupación de islas Hawai y, a fines del siglo XIX, la de Filipinas y Guam. Su importancia fue creciendo en el siglo XX, hasta que se convirtió en la potencia dominante en la región.

El imperialismo europeo encontró sostén en las oligarquías nativas,⁴ constituidas por pequeños sectores muy poderosos que se enriquecían con la economía colonial o neocolonial, y también en la pequeña burguesía, que se sentía atraída por el «progreso» que le brindaba la «civilización occidental». Cuando existía previamente una cierta organización estatal –como el reino *maratha*, en parte de la actual India– y el pueblo tomaba conciencia de la explotación por parte de los extranjeros, se producían importantes rebeliones coloniales que fueron sofocadas sangrientamente (por ejemplo, la rebelión india de 1857/8 contra la penetración británica, o la sublevación zulú en Sudáfrica).

2. El Imperio británico

El cese de la trata negrera hacia América (1807) coincide con un mayor interés británico por los mercados sudamericanos, indios (de la India) y chinos. El imperio británico conquista nuevos territorios a lo largo de la primera mitad del siglo XIX: Colonia de El Cabo (Sudáfrica, arrebatada a los holandeses), Singapur (1819), Islas Malvinas (1833, arrancada a la Confederación Argentina), Hong Kong (1841, sustraída a China en la Guerra del Opio). Y algunas de sus posesiones coloniales se pueblan más, especialmente con inmigración del Reino Unido: Colonia de El Cabo, Nueva Zelanda y Australia. Así el Imperio incorpora colonias, dominios (colonias blancas) y protectorados.

El Imperio de la India

La conquista de la India comenzó en la costa, en los puertos de Madrás, Bombay y Calcuta en el siglo XVIII, y fue completada recién en 1858. Este hecho le permitió proyectar a Gran Bretaña su poderío político y económico sobre el Pacífico. Inglaterra pudo apoderarse de distintos reinos y principados, ya fuera por conquista directa o participando en algunas luchas dinásticas. Los ingleses favorecieron la formación de una poderosa clase de notables india estrechamente ligada a los comerciantes extranjeros, que obtenían grandes ganancias por el vínculo con Gran Bretaña.⁵ Cuando la conquista de la India estuvo consolidada, la *Compañía de las Indias Orientales*, que había edificado su imperio comerciando índigo, té, pimienta, sedas, opio y algodón, dejó de existir formalmente. El gobierno británico tomó en sus manos la administración directa de la India.

La reina Victoria pasó a ser *Emperatriz de la India*, (1876) y el título de Virrey daba gran prestigio al funcionario que ejerciera dicho cargo. La defensa de la colonia y la conquista de nuevos territorios asiáticos estaban en manos de un ejército «cipayo» cuyos oficiales superiores sólo podían ser europeos. Otros cargos fueron reclutados entre los indios; pero, con el lema «dividir para reinar», aprovecharon las diferencias entre distintas etnias del Imperio, prefiriendo a las más sumisas a las órdenes británicas (los musulmanes).

El racismo colonial y la superioridad europea eran doctrina oficial. También, legalmente, existían dos países: la Angloindia, con legislación y tribunales que amparaban a los británicos, y la India, que regía para los nativos con funcionarios subordinados occidentalizados (recibían educación inglesa) pertenecientes a las castas⁶ superiores y encargados de cobrar impuestos. Los británicos reorientaron la agricultura india hacia la producción de algodón y opio, invirtieron en los ferrocarriles, telégrafos, barcos a vapor

por el río Ganges, e inundaron el mercado de productos británicos sin derechos aduaneros, como los textiles de Manchester que arruinaron a las tejedurías artesanales. También introdujeron en la India una cultura ajena a los valores tradicionales.

Para debilitar a sus gobernados e incitar a su desunión, los ingleses dieron el voto separado a los distritos musulmanes para integrar consejos consultivos: sólo podían

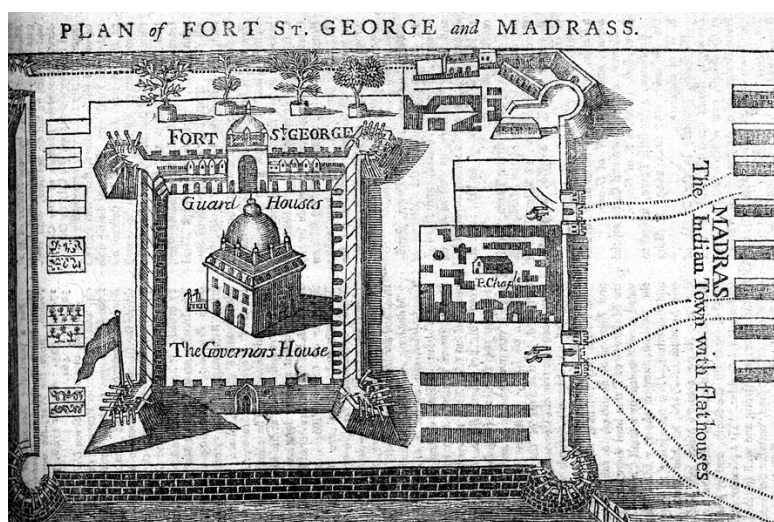
Cipayo

Soldado nativo de la India reclutado para ejércitos europeos (Gran Bretaña, Francia y Portugal); los más conocidos son los gurkhas y los sikhs.

ser votados, representados y elegidos por musulmanes. Se estimulaban, entonces, los problemas entre los musulmanes y los hindúes (de religión hindú) como conflictos religiosos.

Sin embargo, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX surgió un movimiento nacionalista, bajo el liderazgo de M. Gandhi y Nerhu, que combinaba una estrategia de peticiones al gobierno de Londres, y la resistencia contra las leyes británicas (desobediencia civil), y luego reclamó el autogobierno de la India.

Desde la India, Inglaterra intervino en otros territorios, el acceso a los mercados de China, a Birmania (para la producción de opio), Tíbet (donde se terminó reconociendo la soberanía china) o en Persia, país con el cual el *Foreign Office* (Ministerio de Relaciones Exteriores británico) entabló relaciones.



Fuerte de St. George en Madrás



La resistencia al dominio colonial

El descontento se manifestó en estallidos de violencia en el norte de la India, para los ingleses esto fue el Gran Motín de 1857. La causa pretendida de este estallido fue la noticia de que los cartuchos del nuevo rifle Lee-Enfield debían ser engrasados con sebo de grasa de vacas y cerdos. Para cargar los cartuchos debían abrirse con los dientes por un extremo, lo cual soltaba la pólvora. Para los hindúes matar vacas (sagradas) era un anatema y para los musulmanes era tabú el contacto con los cerdos. En mayo se amotinaron los cipayos, y eso desató una rebelión armada en grandes regiones. El motín de los cipayos no fue más que la chispa que encendió la mecha, que desde hacía mucho había alimentado el descontento. Dignatarios antiguos relegados hoy día a ocupar los márgenes, notables de la localidad que esperaban restaurar el poder mughal o maratha, campesinos sometidos a presiones económicas y políticas, partidarios de causas religiosas descontentos con los cristianos; todos estos y muchos más se unieron a la causa de la rebelión. La rebelión fue aplastada con gran costo de vidas humanas. En cuanto a los ingleses, darse cuenta de pronto que la India podía escapárseles de las manos alteró su actitud hacia sus súbditos.

Eric Wolf. *Europa y la gente sin historia*.



El dominio en la India

Los gobernantes británicos asumían que los indios habían perdido su derecho al autogobierno a causa de su propia debilidad, la misma que había llevado a su subyugación bajo una serie de gobernantes extranjeros, que se remontaban a las invasiones arias y en el pasado más reciente, a la conquista británica de los anteriores gobernantes imperiales de la India, los mongoles. El hecho aparente de la incapacidad de los indios para el autogobierno fue aceptado por todos los británicos responsables del gobierno de la India. La piedra de toque para los británicos se hallaba en si tal incompetencia podía considerarse inherente, o si bajo una tutela apropiada los indios llegarían a gobernarse así mismos. [...] La reina (Victoria) era monarca tanto de la India como de Gran Bretaña, un centro de autoridad para ambas sociedades. Después de 1858, el jefe del gobierno británico en la India tenía un título y un puesto administrativo doble. Como gobernador general, era responsable, en última instancia ante el Parlamento, y como virrey representaba al monarca inglés y su relación con los príncipes y pueblos de la India. Desde 1858, como parte del restablecimiento del orden político, Lord Canning, primer virrey de la India, llevó a cabo una serie de largos viajes a través del norte del país para poner de manifiesto las nuevas relaciones proclamadas por la reina. Entre los objetivos principales de estos viajes se hallaban los durbar, cierto tipo de reuniones entre muchos príncipes, notables indios y oficiales británicos, en los que se honoraba y se premiaba a los indios que habían demostrado lealtad a sus gobernantes extranjeros durante los alzamientos de 1857/1858.

Bernard Cohn. *Representación de la autoridad en la India Victoriana*

Opio

Producto del fruto de la adormidera (amapola) que se cultiva en Turquía, Birmania, India y Pakistán. Tiene efectos medicinales, como analgésico, sedante y antiespasmódico, y se utiliza para la extracción de alcaloides como la morfina, pero produce adicción y es tóxico, por lo cual su uso es restringido. Los adictos lo fumaban en fumadores de opio, popularizados por el contrabando inglés.

La relación con China

China, al contrario de India, tenía una autoridad central que mantuvo su unidad política aun en los momentos de mayor debilidad. El emperador (de la dinastía Manchú) no estaba interesado en el comercio internacional, e imponía restricciones. Cantón era el único puerto abierto a los comerciantes extranjeros, éstos no podían llevar mujeres a las factorías, no podían emplear sirvientes chinos, no podían usar sillas de manos sino que debían caminar.

Por esta situación, que los europeos consideraban humillante, decidieron obligar al emperador chino a abrir el libre comercio. Los mercaderes compraban en China enormes cantidades de seda y té, pero no lograban vender nada, hasta que comenzaron a introducir, de contrabando, el **opio** cultivado en la India. El opio había sido descubierto por los portugueses, pero por sus efectos nocivos sobre la población, fue prohibido por decreto imperial chino en 1729. Los contrabandistas, inescrupulosos, no hicieron caso a la prohibición, y promovían el consumo de opio entre los habitantes. Esto derivó en las dos **guerras del opio**. Con la primera (1839-1842), Gran Bretaña se apoderó de **Hong Kong** (colonia que retuvo hasta 1999) y obtuvo la apertura de cinco puertos chinos al comercio. Con la segunda (1856-1860), en la que participaron también los franceses, los británicos entraron en Pekín, saquearon

el Palacio de Verano de los emperadores, e impusieron la apertura de nuevos puertos y la libre navegación de los ríos interiores de China. Los extranjeros –que ahora gozaban del derecho de extraterritorialidad– fueron formando colonias, y además poseían concesiones comerciales (francesas, británicas, italianas, alemanes, japonesas y luego también establecimientos norteamericanos) en Shangai, Tien-Tsin y Cantón.

Por otra parte, la penetración colonial en China se manifestó desde 1847, con el secuestro y rapto de cientos de miles de campesinos chinos («coolíes»), pese a la protesta de su gobierno. Los inhumanos comerciantes denominaban a este negocio «Comercio de Cerdos», que implicaba que, por medio de un contrato de servidumbre, los campesinos fueran a trabajar a las minas, haciendas y plantaciones coloniales. Las principales zonas de destino eran Australia y California, para el trabajo en las minas de oro, Sudáfrica para las plantaciones de algodón en Natal; también Cuba, Perú y Panamá (para la construcción de ferrocarriles); todos raptados de Macao. Hay que tener en cuenta que los que llegaban eran muchos menos de los que salían: en los barcos había una mortandad de hasta el 45%. La trata de coolíes disminuyó drásticamente en 1874, por decisión de China, que cerró el puerto de Macao.

Cuando terminaba el siglo XIX, una organización nacionalista secreta, la *Sociedad de los Puños Armoniosos* (los **Bóxers**) se levantaron en contra de esta situación, imbuidos de intenso patriotismo, y su cólera se manifestó contra los misioneros religiosos extranjeros, a quienes culpaban de ser agentes del imperialismo. A pesar de tener gran apoyo popular, fueron vencidos; y los extranjeros impusieron condiciones aún más humillantes para China, entre las que se contaba una indemnización de cien millones de libras esterlinas. De ese modo, los europeos terminaron de convertir a China en un país semicolonial.



Botincito

Lord Elgin, que ordenó la quemazón del palacio imperial, llegó a Pekín en brazo de ocho portadores, vestidos con libreas de color escarlata, y escoltado por cuatrocientos jinetes. Este Lord Elgin, hijo de Lord Elgin que había vendido al British Museum las esculturas del Partenón, donó al British Museum toda la biblioteca del palacio que para eso había sido salvada del saqueo y del incendio. Y al poco tiempo otro palacio, el Buckingham Palace, ofreció a la reina Victoria el cetro de oro y jade del rey vencido y el primer perrito pekinés que viajó a Europa. El perrito también era parte del botín. Lo habían bautizado Lootie, Botincito.

China fue obligada a pagar una inmensa indemnización a sus verdugos, por lo costosa que había sido su incorporación a la comunidad de naciones civilizadas, y al, poco tiempo se convirtió en el principal mercado del opio y en el mayor comprador de telas inglesas de Lancashire.

A principios del siglo XIX, los talleres chinos producían un tercio de toda la industria mundial. A fines del siglo XIX, producían el seis por ciento. Por entonces, China fue invadida por Japón. No resultó difícil. Era una nación dopada y humillada y arruinada.

Galeano. *Espejos. Una historia casi universal.*



Caricatura de la época acerca del reparto de China

3. El reparto de África

El estancamiento africano puede considerarse como el resultado de la intervención europea en ese continente, desde el 1500 hasta la ocupación colonial efectiva llevada a cabo en el siglo XIX.

La política imperialista dividió al África negra y estableció arbitrariamente sus fronteras coloniales. En la Conferencia de Berlín de 1885, las grandes potencias (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Portugal) fijaron las reglas del nuevo imperialismo. En este encuentro internacional se demarcaron los intereses y las normas para el reparto del continente africano. Se reconoció el Estado libre del Congo bajo la soberanía del rey belga Leopoldo II, la libre navegación de los ríos Níger y Congo. Se dispuso que cualquier país instalado en las costas pudiera reivindicar para sí la conquista del interior. Pero ésta debía ser una ocupación efectiva y comunicada inmediatamente a las demás potencias firmantes para su reconocimiento. Se consumó de este modo la conquista y el mapa colonial en África.

4. Sudáfrica

El extremo sudafricano había sido conquistado por portugueses y holandeses. En el siglo XIX llegaron los ingleses a Ciudad del Cabo y abolieron la esclavitud. Los descendientes de los primeros colonos holandeses –llamados *boers*– decidieron, debido a la presión británica, emigrar al interior, donde fundaron las colonias de Natal, Transvaal y Orange. Sin embargo, las verdaderas víctimas de las colonizaciones holandesa e inglesa fueron las poblaciones negras africanas, que durante el siglo XIX fueron siendo desplazadas; primero los bosquimanos, y luego las poblaciones agricultoras de habla bantú (xhosas, sotho, basuthos). Las guerras de frontera con los africanos, llamadas «guerras cafres» destruyeron la vida pastoril y redujeron a estos grupos a la servidumbre. Es importante destacar la resistencia de los zulúes. La «pacificación» o sometimiento de la población africana fue simultánea al crecimiento de la producción minera. En 1867, el descubrimiento de minas de diamantes en Orange y, en 1886, de yacimientos de oro en Transvaal, alentaron las pretensiones británicas y su asentamiento en Johannesburgo, provocando conflictos con los colonos boers. El financista británico Cecil Rhodes, propietario de una compañía minera y creador del ferrocarril que unía la ciudad El Cabo con Kimberley (la ciudad de los diamantes), impulsó la anexión de la región holandesa y de Zululandia (Reino Zulú africano). Rhodes monopolizó la producción y comercialización de diamantes, construyó nuevas ramas del ferrocarril y anexó territorios con su nombre (Rhodesia). Además, se convirtió en miembro del Parlamento en El Cabo y Primer Ministro.

Esta penetración derivó en la guerra anglo-boer en 1899 que, al terminar, en 1902, impuso la unificación de las colonias (Natal, Transvaal, Orange y El Cabo) con el nombre de Unión Sudafricana y bajo el dominio británico.

La política racista británica impuso la segregación (separación) de los pueblos africanos (los bantúes). Con la Ley de tierras de 1913 se estableció un límite legal: sólo el 13% de las tierras de Sudáfrica estaba disponible para los africanos. Esta medida los arrinconó en reservas, áreas para la agricultura de subsistencia y zonas permanentes

de residencia. Además, se trataba de reservas de mano de obra barata para trabajar en las minas y granjas. En 1910, las minas utilizaban 250.000 trabajadores migrantes que provenían de las reservas bantúes o de territorios coloniales vecinos.

En Sudáfrica, el poder quedó exclusivamente en manos de los colonos blancos, aunque estos constituían sólo el 20 % de la población. También trajeron trabajadores por contrato de la India para las plantaciones de algodón de Natal, que sufrieron los prejuicios raciales y la segregación de la sociedad blanca.



El coloso de Rhodes

Tenía un humilde proyecto de vida:

-Si pudiera, conquistaría otros planetas.

Su energía venía de la cuna:

-Somos la primera raza del mundo. Cuanto más mundo habitemos, mejor será la raza humana.

Cecil Rhodes, el hombre más rico del África, rey de los diamantes y dueño del único ferrocarril que tenía acceso a las minas de oro, hablaba claro:

-Debemos apoderarnos de nuevos territorios, explicaba. Allí enviaremos nuestro exceso de población y allí encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago.

Los domingos Rhodes se divertía arrojando monedas a la piscina, para que sus vasallos negros las recogieran con los dientes, pero en los días de semana se dedicaba a la devoración de tierras. Este angurriento amplió cinco veces el mapa de Inglaterra, despojando a los negros, por derecho natural, y desalojando a otros blancos, los llamados boers, por competencia colonial.

Para llevar adelante la tarea, fue necesario inventar los campos de concentración en versión rudimentaria que los alemanes perfeccionarían en Namibia y después desarrollaron en Europa.

En homenaje a las hazañas del conquistador inglés, dos países africanos se llamaron Rhodesia.

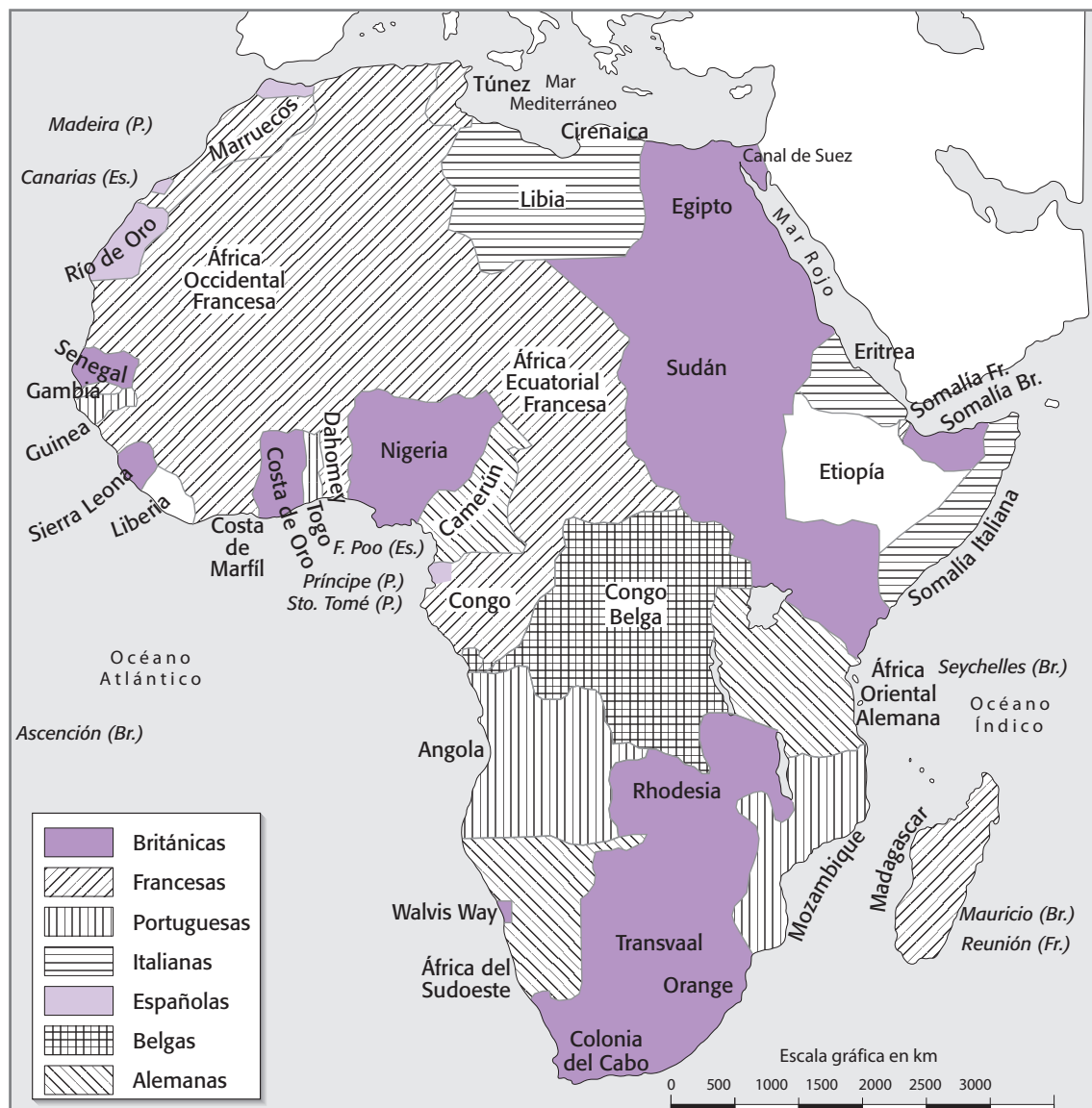
Rudyard Kipling, la lira siempre pronta al pie del cañón, escribió su epitafio.

Eduardo Galeano. *Espejos. Una historia casi universal.*



Cecil Rhodes, millonario británico interesado en minerales, diamantes y oro, fue primer ministro de El Cabo entre 1890 y 1896. Estableció el enlace telegráfico entre Sudáfrica y El Cairo

El reparto de África>



5. El «dominio» de Oceanía

Australia, que fue explorada por portugueses, holandeses, franceses e ingleses, recién fue vista con interés por Gran Bretaña tras la independencia de Estados Unidos, porque necesitó buscar otro lugar para sus convictos. De este modo, a fines del siglo XVIII, Australia fue colonizada por los británicos con el objetivo de constituir una colonia penal: los presidiarios eran enviados a cumplir sus penas y trabajos allí (hasta 1867).

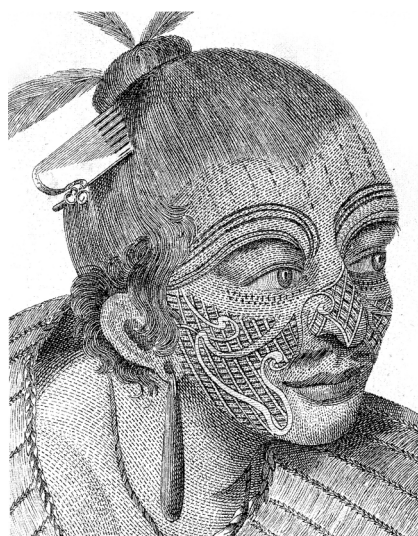
Casi al mismo tiempo comenzó la introducción de la cría de ovejas para la exportación de lanas. La valorización de estos territorios y su incorporación al mercado mundial presionaron para la expulsión de los aborígenes australianos y el dominio de los ranchos ovejeros. El descubrimiento de oro en 1851 atrajo una nueva ola de inmigrantes

provenientes de Inglaterra; y en 1860 habían llegado casi un millón de colonos. También las comunicaciones con Europa fueron más regulares gracias a un servicio de barcos a vapor y a los telégrafos. Gran Bretaña reclamó como propio todo el continente de Oceanía y careció de oposición por parte de las otras potencias imperialistas, de modo que no tuvo competencia en ese aspecto.

El crecimiento de la población europea procedente de Gran Bretaña y la política de una «Australia blanca» determinaron el control de la inmigración y la resistencia al establecimiento de colonos chinos o japoneses, si bien para la minería del oro había recurrido a los trabajadores chinos.

Australia obtuvo primero su autonomía dentro del *Commonwealth* y, en 1901, la independencia. Implantó el servicio militar obligatorio y creó una flota de guerra, así como la ocupación de Nueva Guinea o Papúa para frenar la expansión japonesa.

La colonización de Nueva Zelanda fue diferente, los primeros habitantes fueron balleneros y presidiarios fugados de Australia. Gran Bretaña, inicialmente, no tuvo interés en el poblamiento, también a causa de la resistencia de los pueblos originarios, los maoríes. Pero la introducción de la cría de ovejas, la obtención de lana exportable y el buque frigorífico aseguraron la prosperidad de la colonia, que en 1907 se convirtió en «dominio» independiente dentro del Imperio británico.



Jefe maorí



Reflexiones sobre el colonialismo.

Eduardo Galeano

Resultaría absurdo retroceder cinco siglos en las técnicas de producción; pero no menos absurdo es ignorar las catástrofes de un sistema que exprime a los hombres y arrasa los bosques y viola la tierra y envenena los ríos para arrancar la mayor ganancia en el plazo menos. ¿No es absurdo sacrificar a la naturaleza y a la gente en los altares del mercado internacional? En ese absurdo vivimos; y lo aceptamos como si fuera nuestro único destino posible.

Las llamadas culturas primitivas resultan todavía peligrosas porque no han perdido el sentido común. Sentido común es también, por extensión natural, sentido comunitarios. Si pertenece a todos el aire, ¿por qué ha de tener dueño la tierra? Si desde la tierra venimos, y hacia la tierra vamos, ¿acaso no nos mata cualquier crimen que contra la tierra se comete? La tierra es cuna y sepultura, madre y compañera. Se le ofrece el primer trago y el primer bocado; se le da descanso, se le protege de la erosión.

Notas:

1. Rafael Aracil, *La revolución industrial*, Historia Universal Salvat.
2. Delia de Miguel, en Di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Puntosur, 1989; Revista Todo es historia, N° 173 y N° 228.
3. Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
4. Kinder y Hilgemann, *Atlas histórico Mundial*, Istmo, Madrid, 1980.
5. Panikkar, K. M., *Asia y la dominación occidental*, EUDEBA, 1966.
6. En India existían cuatro castas o grupos sociales hereditarios: los sacerdotes o brahmanes, los guerreros, los comerciantes y los campesinos o artesanos; las personas tenían la obligación de casarse con miembros de la misma casta.